

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

SILVIA DEL LUJÁN DI SANZA

**KANT DEL OTRO LADO DEL LÍMITE:
“EL OCÉANO IMPETUOSO Y LA
ESPESA NOCHE DE LO
SUPRASENSIBLE”**



KANT DEL OTRO LADO DEL LÍMITE: “EL OCÉANO IMPETUOSO Y LA ESPESA NOCHE DE LO SUPRASENSIBLE”

PROF. DRA. SILVIA DEL LUJÁN DI SANZA

“el inmenso espacio de lo suprasensible, lleno para nosotros de una espesa noche”.
I. Kant.¹

“Alle andere Dinge müssen, der Mensch ist das Wesen, welches will”.
“Todas las otras cosas están obligadas por la necesidad, el hombre es el único
ser que quiere [que desea].”
Schiller.

*“Velo tras velo, los que antes nunca habían sido percibidos, fueron cayendo, también un último
y, luego otro, así se creyó que se había revelado la luz suprema y la más pura, y luego, [cayó]
aún otro velo y luego, increíblemente, otro más, liberando una exuberancia de esplendor y una
magnificencia que hacía brotar lágrimas, sordos rumores de la fascinación, que pronto sonaron
como un reclamo o una contradicción.”*
Thomas Mann, *La Montaña Mágica*.

Es conocida la referencia que hace Kant, en la tercera de sus Críticas, a una viñeta, que un matemático de su época, Segner, había colocado en la portada de su libro, casi como un rito de iniciación previo a ingresar en la cosa misma: una advertencia, una

¹ En este trabajo citaremos la Edición Académica de las obras de Kant: *Kants gesammelte Schriften*. Hrsg. von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften, Walter de Gruyter, Berlin und Leipzig, desde 1902. En lo sucesivo se citará con la sigla Ak. seguida del número de tomo (en cifras romanas), y del número de página (en cifras arábigas). La *Crítica de la razón pura* se citará como es habitual edición A/B, seguida del número de página. *Was heisst...* Ak.VIII, 137.

prescripción. En ella se reproducía el epíteto de Isis. Cito a Kant:

“Quizá no se haya dicho nada más sublime o se haya expresado un pensamiento con mayor sublimidad, que en aquella inscripción sobre el templo de Isis (la madre naturaleza): *yo soy todo lo que es, lo que ha sido y lo que siempre será; y mi velo no lo ha levantado aún ningún mortal*. Segner usó esta idea en una viñeta plena de sentido antepuesta a su Teoría de la naturaleza, para colmar a su discípulo, a quien él estaba dispuesto a guiar por ese templo, con el terror (*Schauer*) sagrado, que dispone el ánimo a la atención solemne”².

En el epíteto de Isis se escucha un llamado que convoca, a quien va a iniciar la investigación de la naturaleza, a prestar una atención solemne (*feierliche*): Toda teoría no es más que la variación de una composición que nunca podremos alcanzar a escuchar en su totalidad; lo sagrado inaccesible hace retroceder el arrebató de una razón que puede volverse pretenciosa y no reconocer la altura de la tarea que emprende; un llamado a la prudencia, a modo de una prescripción en la que se inscribe la finitud: hay un acceso vedado para los mortales, que sostiene el desfase del deseo: “*Tiene la razón humana el singular destino de verse agobiada por preguntas que no puede eludir pero que tampoco puede responder*” (AVII), acceso vedado que habla de la heterogeneidad entre lo posible y lo efectivamente real, entre las ideas de la razón y las intuiciones de la sensibilidad.

La *Crítica* ha establecido los límites de la razón y sus legítimas posesiones en el territorio firme de la experiencia, la tierra del entendimiento, que no es más que una isla, de la que, dice Kant, “*es la tierra de la verdad (un nombre encantador)*” (B295). Sin embargo, se trata de una isla,

“rodeada de un océano tempestuoso en el que mucho banco de hielo y mucha niebla fingen nuevas tierras engañando con vacías esperanzas al navegante ansioso que viaja en busca de descubrimientos, lo complican en aventuras que él jamás puede abandonar, pero que tampoco, jamás, puede llevar a término” (A236/B295).

Ella, la razón, es esa isla y ese océano, tierra firme y mar impetuoso, verdad e ilusión, ella misma es límite y exceso.

² KU. Ak V, 316.

En esta exposición queremos volver a preguntarnos con Kant: ¿qué hay de interesante para la razón del otro lado del límite? ¿Cómo puede navegar esa vastedad, la de lo suprasensible, sin sucumbir al canto de las sirenas? ¿Cómo es posible aventurarse más allá de la frontera que ella misma se ha trazado? Porque algo es indiscutible, ella quiere, no puede abandonar esta aventura, pero tiene que hacerla realidad sin contravenir la naturaleza de su propia geografía y sin olvidar que el último velo nunca será alzado por ningún mortal.

Para abordar estas preguntas recorreremos dos caminos diferentes pero confluentes:

1. la necesidad subjetiva de la razón teórica y 2. la subjetivación de la experiencia de lo sublime.

1. LA NECESIDAD SENTIDA DE LA RAZÓN: LA ORIENTACIÓN

La idea sublime encerrada en la inscripción del templo de Isis, puesta como puerta de entrada al estudio de la naturaleza, marca el carácter finito de toda empresa humana. La función (x) que cumple el sujeto transcendental y la libertad transcendental se manifiesta allí, en esa fórmula, en la que se indican tanto los límites de toda pretensión de la razón, esta es la de hacer congruentes ser y determinación del ser, como así también su carácter de escena habilitante de sentido.

Todo el montaje de la razón no es más que una arquitectura móvil enmarcada por el horizonte de esa (x) nunca desvelable, de ese fondo sin fondo que es la misma razón. Ella porta en sí su propia abisalidad, que como tal atrae y repele. Mantenerse en los límites de la isla del entendimiento es un esfuerzo permanente para la razón, ella aspira a navegar “*en el mar impetuoso y sin límites*”.

En una obra de 1786: *Qué significa orientarse en el pensamiento*, Kant levanta el guante de la discusión entre Jacobi y Mendelsohn, con respecto a la posibilidad de un conocimiento intuitivo, inmediato de Dios, de la inmortalidad del alma y de la libertad.

Toda la filosofía de Kant parece dirigida a tratar de entender ese anhelo de Absoluto, objeto (x) de cuya posesión ella está excluida. Anhela un exceso: la cosa en sí, el objeto transcendental, el noumenon; sólo puede el fenómeno; el objeto de experiencia posible; el objeto sensible. Pero a la vez, si no pudiese alcanzar un conocimiento positivo de aquellos objetos: “*¿a qué causa habría de atribuirse el anhelo incontenible de llegar a desembarcar en algún lado, más allá de los límites de la experiencia?*” (A796/B824).

El establecimiento de las condiciones de posibilidad de la experiencia significa,

para la tendencia a lo incondicionado de la razón, una barrera, que de un lado permite la experiencia humana en cuanto saber de objetos posibles, y del otro le da suelo propio, únicamente, al saber práctico moral. Sin embargo, pareciera que fundar el conocimiento práctico en el ámbito de lo suprasensible, no le da aún descanso a la razón. ¿Qué más puede saber acerca de sus objetos preciados e inasibles?

El problema es ¿cómo se satisface una razón finita atravesada por un deseo infinito? ¿Cuál podrá ser su contención para frenar los excesos que la llevan a pretender algún derecho del otro lado del límite? ¿Cómo disolver la ilusión de alcanzar sus objetos imposibles? La paradoja, destino cruel de la razón kantiana, es que junto a sus objetos imposibles le es dada, también, la ilusión transcendental. Y puesto que toda ilusión genera recursos para su sostén, la razón se ha procurado los propios: reproducir el método matemático, que tan buenos resultados le ha dado en un saber que no recurre a la experiencia, en un saber cuyos objetos no son empíricos. Como ejemplos acreditados se pueden mencionar la admiración de Descartes por el método y la evidencia matemática, también la “*characteristica universalis*” de Leibniz y la *Ética demostrada según el orden geométrico* de Spinoza, que es la gran pieza maestra. El otro gran recurso que se ha procurado la razón para acceder a sus objetos es la lógica formal, que como canon del uso correcto del entendimiento en general constituye la condición necesaria de todo pensar, aunque no suficiente, y este no es un dato menor, si de lo que se trata es de la verdad acerca de los objetos. Es posible un sistema formalmente correcto sin que se tome en consideración el objeto, o es posible hablar muy bien de nada. El fruto delicioso de este uso de la lógica, que de ser sólo canon se la usa como órganon, es decir como un instrumento para ampliar los conocimientos sin considerar el objeto, es la metafísica, ese saber siempre buscado, con el que la historia de la filosofía ha conquistado a sus objetos imposibles, o al menos, en el decir de Kant, así lo ha creído. La antinomia de la razón lo puso a Kant sobre la pista de este exceso y lo llevó a sacar a la luz los efectos de la ilusión: paralogismos, antinomia, ideal transcendental. En la desilusión crítica va el antídoto: trazar una buena frontera, de modo tal que deje del otro lado, eso otro, “el mar impetuoso”, cuya sola idea resulta amenazante; pero que, a la vez, domestique y dosifique su traspaso, porque no es posible prescindir de esa otra escena, pues “la razón no se satisface sólo con lo empírico”. La frontera o crítica es negativa, tiene un fin negativo, pero abre al espacio positivo de todo lo que puede alcanzar la razón contenida dentro de esos límites. Sin embargo, la razón tiende a lo incondicionado, por más disciplina que se le imponga, ella va por todo, todo el tiempo, quiere lo que convoca

desde el otro lado del límite.

Si los dioses envidian la mortalidad de los hombres, los mortales desean la inmortalidad de los dioses, esa batalla es la que libra la razón, en cuanto *Verstand* (entendimiento) y *Vernunft* (razón). Sin la frontera que traza la crítica no hay humanización: hay delirio para la razón o sueños de un visionario, pero también si esa (x) se desvelara, en lugar de seres humanos habría un mundo habitado por las marionetas de Vaucanson, autómatas perfectos pero sin vida.³ ¿Cómo puede la razón humana satisfacer su deseo sin alucinar y sin deshumanizarse?

Crítica y moralidad son los nombres negativo y positivo, respectivamente, de los lados de esa barrera que hace posible la vida en cuanto humana. Pero, tal acuerdo territorial no anula el exceso; exceso que inquieta, que atrae y repele, que como pasión de totalidad nunca realizable, es la meta de todos los esfuerzos de la razón. Sin embargo el conocimiento práctico de lo suprasensible que brinda la moral parece requerir, un ajuste más, no ya sobre la virtud humana, —que como bien sabemos en Kant está suficientemente ajustada—, sino sobre la frontera, porque esa barrera es el abismo que separa al conocimiento objetivo teórico del moral práctico, a lo sensible de lo suprasensible y no se puede, con los principios de uno, hacer el traspaso hacia el otro. ¿Cómo se pasa la frontera y se navega por ese vasto océano sin naufragar? En principio con algún medio que brinde orientación.

La orientación es un requisito, porque además de su inmensidad, ese espacio está lleno para nosotros de una espesa noche. La aspiración a lo incondicionado es la necesidad (*Bedürfnis*) constitutiva de la razón y, también, su noche densa. Anhelos de totalidad, de lo que es en ella sin poder alcanzarlo; necesidad sentida de la razón, que discierne su propia carencia, pero no puede satisfacerla de cualquier manera, sino ateniéndose a los límites que ella misma se ha trazado en el uso de sus conceptos para el conocimiento de los objetos. Derecho de uso acreditado en la deducción trascendental de las categorías, fuera de cuyo marco no hay legitimidad, sino “*sólo vacíos conceptos de objeto*” (...) “*meras formas de pensamiento sin realidad objetiva*” (B148). Para los objetos inteligibles, la razón no encuentra ninguna intuición sensible adecuada, porque

³ Esta afirmación aparece en la *Crítica de la Razón Práctica* en el apartado IX de la Dialéctica Transcendental: *De la proporción de las facultades de conocer sabiamente adecuada a la destinación práctica del hombre*, y es la que cita Slavoj Žižek en su libro *El espinoso sujeto*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p. 35. Esta imagen de los autómatas aparece, también, anteriormente en esa misma obra de Kant, en la *Elucidación crítica de la Analítica de la razón práctica pura*, asociada a otro significado: como una consecuencia, si sólo se admite la libertad psicológica.

no son universos congruentes, de ahí que busque orientación.⁴

Cuando la razón no puede suspender el acto de juzgar, y sin embargo carece de elementos que la autorizarían con sus conceptos a la determinación del objeto,⁵ entonces ella misma, en la percepción de su propia necesidad, busca orientación procurándose una guía que le permita abordar a los objetos suprasensibles:

“Pero ahora se presenta el derecho de la necesidad de la razón, como un fundamento subjetivo, de presuponer y admitir algo que ella (la razón) mediante fundamentos objetivos no puede atreverse a saber y, por ende, [el derecho] a orientarse en el pensamiento únicamente por su propia necesidad, en el inmenso espacio de lo suprasensible, lleno para nosotros de una espesa noche”.⁶

Frente al derecho del entendimiento, a usar sus conceptos a priori para la determinación empírica de los objetos de conocimiento, ahora se afirma el derecho de la razón a suponer subjetivamente sus objetos, con un fin heurístico o práctico.

La razón tiene que orientarse en ese espacio vacío para la intuición, en el que no puede entrar con pie firme, y, por ello, sabe que puede extraviarse y naufragar. Pero en lugar de convertir a lo suprasensible en un ámbito de ensueños o de objetos irreales, al que se pudiera acceder inmediatamente por medio de alguna intuición, Kant procura obtener un medio conductor (*Leitungsmittel*) con el que orientar la investigación. Ese medio es la llamada *creencia racional*, que en el uso práctico de la razón *postula* esos objetos y en el uso teórico, como *hipótesis transcendental*, brinda explicación a ciertos efectos dados, que desde el sólo entendimiento no pueden ser suficientemente determinados⁷: “Una

4 *Was heisst...* Ak.VIII, 136 (Anmerk.): “orientarse en el pensamiento en general significa, por consiguiente: ante la insuficiencia de los principios objetivos de la razón, determinarse en el tener por verdadero (*Fürwahrhalten*) según un principio subjetivo de la misma”.

5 Al respecto afirma Kant: “cuando es una necesidad efectivamente real, y ciertamente una tal, que inhiere en la razón y hace imprescindible el juzgar, y no obstante nos limita la carencia del saber con respecto a las partes exigidas para el juicio: entonces es necesaria una máxima bajo la cual hacer caer nuestro juicio, puesto que la razón quiere ser satisfecha”. (*Was heisst ...*, Ak.VIII, 136).

6 *Was heisst...* Ak.VIII, 137.

7 La creencia racional (*Glauben*) no convierte esa necesidad subjetiva en un saber objetivable (*Wissen*) pero brinda convicción suficiente cuando la razón no encuentra fundamentos objetivos para emitir su juicio. No es tampoco opinión (*Meinung*) porque esta puede convertirse en un saber, si se precisan los fundamentos. En cambio la creencia racional brinda convicción sin poder alcanzar validez objetiva.

pura creencia racional es, por tanto, el indicador de camino (Wegweiser) o el compás por medio del cual, el pensador especulativo puede orientarse en sus incursiones en el campo de los objetos suprasensibles”. Ak. IV, A320-1.

La necesidad de orientación de la razón pone de manifiesto la contradicción que reside en sí misma: finito-infinito, condicionado-incondicionado. El anhelo señala esa distancia, que es insalvable: la de no pertenecer exclusivamente a ninguno de esos dos mundos, sino a los dos, y marca la índole de su ser escindido. El saber buscado por la razón no se agota en el conocimiento condicionado de la experiencia; de ahí, se hace evidente la necesidad sentida de la razón de orientarse, por otros medios, en el espacio de lo suprasensible irrenunciable.

En la presencia sentida de una facultad suprasensible, que busca decirse en la sensibilidad, que busca su exposición, Kant descubre un nuevo acceso, no lógico sino estético.

2. LA PRESENCIA SENTIDA DE LO SUPRASENSIBLE: EL SENTIMIENTO DE LO SUBLIME

Los objetos apetecidos por la razón, verdaderos focos de su anhelo “huyen de ella” cuando, como entendimiento, los busca para determinarlos con sus reglas sin atenerse a la legitimidad de su uso; así delira en vez de pensar. En cambio, ellos se revelan por otra vía: cuando la razón, mediante el discernimiento⁸, suspende la determinación lógica y se dispone a la reflexión estética.

Para acercarse al secreto de esa (x), celosamente guardado por el velo de Isis, se necesita la función mediadora de la imaginación absuelta de su sujeción al entendimiento en cuanto función subsidiaria, pero fascinada por la magnitud y el poder de la razón, tal como se revela en el sentimiento de lo sublime. Porque lo cierto es que frente a la inmensidad y espesura de lo suprasensible, de la sublime noche cerrada en la que nada vemos, es mejor para nuestra naturaleza finita, no ver directamente: “*porque ¿qué sería de nosotros si las demás formas de lo divino, la Razón, la Virtud o la Verdad quisieran*

⁸ La traducción del término “*Urteilskraft*”, tiene en español una tradición que fue consagrando diferentes opciones hechas por los traductores. Las tres que han sido reconocidas son: Juicio (G. Morente), Facultad de juzgar (P. Oyarzun y J. Rovira Armengol) y, más recientemente, discernimiento (R. Aramayo y S. Mas). En este trabajo seguiremos esta última traducción: *Crítica del Discernimiento*, que consideramos es la que se ajusta mejor al concepto pensado por Kant. Tal como lo señala Edgardo Albizu en su libro: *Teoría del contratiempo implosivo*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2006, p. 466: “En sentido estricto, la facultad de separación, o discretiva, no juzga. Es la condición de posibilidad del juicio en sentido eminente, del *beurteilen* o *diiudicare*, del componer el objeto desde la promoción del sujeto”.

*revelarse a nuestros sentidos? ¿No pereceríamos...?”. El sentimiento de lo bello y lo sublime, y en este caso elegí lo sublime, tal como es presentado en la *Estética* de la tercera *Crítica*, constituye la manifestación de lo suprasensible en nosotros.*

El movimiento del ánimo en el sentimiento de lo sublime es doble y contrapuesto. Es una retracción frente al objeto de la naturaleza, por su vastedad (sublime matemático) o su poder (sublime dinámico), que genera un displacer a causa de la contención de esas fuerzas, hasta un punto en el que se produce la conversión en su opuesto: el placer por el derramamiento de esas fuerzas ante la revelación de la infinitud y el poder de la razón en su ser práctica. El sentimiento resulta del vuelco del displacer en placer concomitante con su elevación: esto es, conversión que conduce de la vastedad irrepresentable o de la fuerza amenazante de la naturaleza, al reconocimiento de la presencia sentida en nosotros de una facultad suprasensible⁹.

En el sentimiento de lo sublime se condensa la atracción de lo que de suyo repele, una conmoción de fuerzas que se agitan y elevan en un sentimiento revelador como placer negativo, porque encierra en sí el fracaso de la imaginación, cuando quiere satisfacer a la razón en su necesidad de totalidad, pero cuyo resultado positivo es el hacer sentir esa totalidad y esa potencia radicada en ella misma. Entonces, no se trata de dos sentimientos, placer y displacer, sino de uno y el mismo, cuya torsión es vehiculizada por la cópula “y”.

En lo sublime se vuelven a enfrentar de otra manera, la sensibilidad y la razón. Dice Kant: “*Sublime es lo que gusta inmediatamente por su resistencia contra el interés de los sentidos*”.¹⁰ Sin embargo, y a diferencia de lo que sucede en el sentimiento moral, la inhibición de las fuerzas naturales provocada por la imposibilidad de la imaginación de cumplir con el requerimiento de la razón, parte de un esfuerzo de la imaginación que quiere realizar lo que la razón demanda. Ella “*oye la voz de la razón*”,¹¹ no la resiste, y se dispone a cumplir con su exigencia: comprender (abarcarse) el infinito en una

9 Este tema lo he desarrollado en mi libro: *Arte y Naturaleza. El concepto de técnica de la naturaleza en la “Kritik der Urteilskraft” de Kant*. Editorial Signos, Buenos Aires, 2010, y específicamente en un artículo titulado: “El sentimiento de lo sublime: la presencia sentida de una facultad suprasensible”. En: *Ciencia, Sistema e Idealismo. Investigaciones y Debates*. Comp. Diana María López, Ediciones UNL-Santa Fe-Argentina, en edición.

10 KU: Ak. V, 267.

11 KU: Ak. V, 254. Al respecto Michaël Foessel en su comentario a la “*Analitik des Erhabenen (§§ 23-29)*”, en: *Immanuel Kant. Kritik der Urteilskraft*, Hsg. Otfried Höffe, Berlín, Akademie Verlag, 2008, pp.99-119, señala: “En medio del trabajo discursivo del entendimiento por comprender el mundo, resuena una voz, que no es otra que la voz de la razón, en cuanto ella no se contenta con lo condicionado” (p. 107).

intuición, enfrentar la fuerza desmesurada de la naturaleza. En la ejecución del mandato encuentra su límite. La razón ejerce violencia sobre la imaginación porque la fuerza hasta que alcanza el límite de su capacidad y, allí, ella recae en sí misma, naufraga (*zurücksinken*)¹² frente a un poder que se descubre mayor a cualquier medida o poder natural. Lo sublime manifiesta no sólo la oposición sino también la disposición de la sensibilidad a realizar el mandato de la razón y, en ello, también su fracaso, si lo quiere realizar por sí sola. Ese fracaso o naufragio en el que se hunde la imaginación marca la torsión del displacer hacia el placer, propia del sentimiento de lo sublime, porque es indicador de una desmesura mayor que la percibida en el objeto: la presencia en el ánimo (*Gemüt*) de una facultad suprasensible para cuyas ideas (Dios, inmortalidad, libertad) nunca se hallará en la sensibilidad un objeto que les sea adecuado.

Existe entre ambas facultades un intercambio positivo aún en la negatividad,¹³ que consiste en que el esfuerzo de la imaginación (percibido, por ella, como sacrificio y privación) se ve compensado por la razón, ya que aquella recibe de esta última una ampliación de su extensión y de su fuerza, mayor aún que la que pierde. La imaginación es la que representa lo amenazante en el objeto y esto es vivido como una conmoción en el ánimo, de algo que atenta contra el bienestar físico, sin embargo, por efecto de la reflexión estética, lo amenazante es sentido como una contrafuerza para “*afirmar nuestra independencia frente a los influjos de la naturaleza*”¹⁴.

De este modo, el sentimiento cambia de signo¹⁵ y se vuelve hacia lo otro de sí mismo: el placer. La desmesura cuantitativa de la naturaleza tanto como el desborde

12 “La satisfacción en lo sublime de la naturaleza es también, por eso, solo negativa: un sentimiento de la privación de libertad de la imaginación por sí misma, al ser ella determinada de un modo conforme a fin, según otra ley que la del uso empírico. Mediante eso recibe una extensión y una fuerza mayor de la que sacrifica, pero cuyo fundamento permanece escondido para ella misma y, en cambio, siente el sacrificio y la privación y, al mismo tiempo, la causa a que está sometida”. KU: Ak. V, 269.

13 Gernot Böhme en su obra *Kants Kritik der Urteilskraft in neuer Sicht*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1999, p. 83, señala, con respecto a esta doble constitución negativa-positiva del sentimiento de lo sublime: “lo que Kant ha tomado de esa tradición es la identificación del sentimiento como el órgano propio de lo sublime, además de lo que con Christine Pries se puede llamar el dispositivo negativo-positivo, a saber la propia ambivalencia del sentimiento que alterna entre displacer y placer o cambia repentinamente del displacer al placer”.

14 KU: *Ibid.*

15 La actividad reflexionante del discernimiento (*Urteilskraft*) al transformar lo negativo en positivo (*Unlust-Lust*) convierte a la repulsión en atracción, puesto que traslada la tensión de las fuerzas del ánimo desde la naturaleza considerada en su magnitud y desmesura hacia la supremacía y el poder de las ideas. En un primer momento, se siente la retracción de las fuerzas del ánimo y, por ende, el displacer (*Unlust*); pero, en un segundo momento se produce la catarsis de las mismas al ser la naturaleza ocasión para la revelación de otra fuerza: la de lo inteligible en el sujeto.

de su potencia o desmesura dinámica constituyen, en su negatividad, la afirmación del máximo poder de la razón. Esta negatividad del placer se manifiesta como respeto, pero no hacia el objeto que infunde terror, sino hacia la supremacía de la fuerza ética¹⁶ que se descubre en el ánimo: la *Gesinnung*, talante o carácter ético. Lo que repele y atrae es la muerte, figurada en el abismo, en la furia del mar tormentoso o en lo inconmensurable del espacio celeste, es el poder destructivo inherente a la finitud, que, a la vez, atrae como figuración y medida de otro poder: el del propio sujeto como ser inteligible, que no sólo es actuado sino que actúa. Lo sublime manifiesta la experiencia de la ambigüedad de la existencia, sometida, por un lado, al poder de la naturaleza pero, a la vez, libre de la necesidad (*Nötigung*), de la emergencia compulsiva de la naturaleza, de esa forma de estar obligado por ella. Frente a esa compulsión, la obra de la libertad del sujeto, se llama *Gesinnung*.

De manera diferente, los dos caminos elegidos, uno lógico y el otro estético, por los que transitar el espacio velado de lo suprasensible, han revelado que es la razón quien introduce, junto con el orden, la inquietud, esto es la libertad en el mundo, y con ella, la desmesura. Este lado escandaloso, no conquistable de la razón, instaura la contradicción y habitarla es el destino o determinación (*Bestimmung*) de la condición humana. Es el nombre de ese mar tempestuoso, de esa noche densa que tiene su territorio del otro lado de la frontera; es esa (x), que aunque se objetive como autoconciencia transcendental en el conocimiento científico y se revele civilizadamente como el *factum* de la razón, en la moralidad, permanecerá siempre desconocida para nosotros, como la otra escena constitutiva, cubierta por el velo de Isis que, “*aún no ha sido levantado por ningún mortal*”.

16 Kant usa el término “*Gesinnung*” para referir a la conducta eminentemente ética del ser humano, que le brinda al obrar y al pensar estimación, orientación, metas y reglas. Es la disposición moral o carácter ético. Se deriva de un verbo que hoy no se usa, “*gesinnen*” y que era corriente en el siglo XVIII; alude al conjunto compuesto por el pensar, el apetecer (querer) y el sentir (anhelar). Lo expresamos cuando nos referimos a tener sentido ético, sentido político, sentido de la justicia o de la belleza, etc.

BIBLIOGRAFÍA

Edición Académica *Kants gesammelte Schriften*. Hrsg. von der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften, Walter de Gruyter, Berlin und Leipzig, desde 1902.

Albizu, E.: *Teoría del contratiempo implosivo*. Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2006.

Böhme, Gernot: “Pyramiden und Berge”. En: *Kants Kritik der Urteilskraft in neuer Sicht*, Frankfurt am Main, Suhrkamp Verlag, 1999.

Di Sanza, Silvia del Luján: *Arte y Naturaleza. El concepto de técnica de la naturaleza en la Kritik der Urteilskraft de Kant*. Editorial Signos, Buenos Aires, 2010.

Foessel, Michaël: “Analitik des Erhabenen (§§ 23-29)”, en: *Immanuel Kant. Kritik der Urteilskraft*, Hsg. Otfried Höffe, Berlín, Akademie Verlag, 2008.

Žižek, Slavoj: *El espinoso sujeto*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

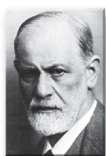
Dirección de Enseñanza: Pablo Vilar, Coordinadores: Ignacio Cáceres, Gabriela Capace, Alicia Ciampa, Mariela Contreras, María Cecilia Gelpi, Martín Rainero, Victoria Ritossa, Natalia Turco.

SEMINARIO CENTRAL

1983 - 2015

El νόστος a lo sagrado

El camino hacia el *Otro pensar*



PANELISTAS INVITADOS

Edgardo Albizu - Ricardo Álvarez - Lucas Álvarez
Ricardo Bianchi - Esteban Bieda - Marcelo G. Burello
Oscar del Barco - Raúl Cerdeiras
Silvia del Luján Di Sanza - Lucas Fragasso
Mónica Giardina - José Grandinetti
Eduardo Grüner - Esteban Ierardo
Alejandro Kaufman - Alejandro Lezama
José Milmaniene - Hugo Mujica
Dina V. Picotti C. - Leandro Pinkler
Ariel Pennisi - Alberto Sladogna
Lucas Soares - Pablo Williams - Diego Zerba

LA BIBLIOGRAFÍA SE ENTREGARÁ EN FORMA GRATUITA

MARTES 3, 10, 17 Y 24 DE NOVIEMBRE | 20:00

ACTIVIDAD CON ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

SE OTORGARÁN CERTIFICADOS DE ASISTENCIA

Lugar: ASOCIACIÓN CULTURAL ARMENIA. Armenia 1366 (Entre J. A. Cabrera y Cnel. Niceto Vega)

INFORMES E INSCRIPCIÓN DE 9:00 A 22:00 EN LOS TELÉFONOS: 4822-4690 | 4823-4941 | 4821-2366. E-mail: fcpa@kehre.com.ar

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

Dirección de Enseñanza: Pablo Vilar, Coordinadores: Ignacio Cáceres, Gabriela Capace, Alicia Ciampa, Mariela Contreras, María Cecilia Gelpi, Martín Rainero, Victoria Ritossa, Natalia Turco.

SEMINARIO CENTRAL 1983 - 2015

El νόστος a lo sagrado

El camino hacia el Otro pensar



- ¿Qué es retorno a Freud?
- Lo sagrado es el ámbito previo, es el lugar donde se hace presente el Ello freudiano.
- Retorno al legado freudiano, *Wo Es war, soll Ich werden*.
- Freud parte del νόστος de Hölderlin y su sometimiento a los principios regios del *Lógos*.
- ¿Qué es retorno a Lacan?
- El retorno es topología.
- La despoetización del lenguaje es el hundimiento metafísico de la palabra lacaniana.
- La tristeza sagrada de Hölderlin.
- Hölderlin y el camino hacia lo sagrado.
- Lo sagrado en su relación esencial con la función poética del lenguaje.
- El lacanismo y el νόστος a lo sagrado.
- El retorno a lo sagrado y los lugares divinos de Jean-Luc Nancy.
- Lacan con su retorno ubica el pensamiento de Freud en el pensar inicial.
- Lo sagrado para los griegos fue el *hay*.
- El punto de partida de Freud: el νόστος hölderliniano.
- Descomposición metafísica y palabra poética.
- El retorno es una meditación *geschichtlich*.
- Lo sagrado y el otro inicio.
- En el retorno está todo el pensamiento de Lacan.
- El retorno a lo sagrado y el *Geviert*.
- El "sacro asunto del *Lógos*".
- Retorno a Freud: lo sagrado en los días de fiesta.
- *Untergang*: concepto clave del retorno a Freud.
- Lacan dice: "el sentido del retorno a Freud es el retorno al sentido de la verdad de que hay algo verdadero".

- Hölderlin le procura a Heidegger la posibilidad del otro inicio.
- Lo sagrado, ámbito propio de los dioses, constituye para Lacan la posibilidad de llevar a cabo su retorno a Freud.
- Decir lo sagrado en su firme permanecer. Lo sagrado en su firme permanecer es el decir.
- ¿Cómo lo sagrado viene al lenguaje?
- Lo sagrado viene al lenguaje por el sueño poético, que es el poema previo al poema.
- Lo sagrado como la instancia mediadora que se mantiene necesariamente a distancia de las mediaciones posibles.
- El retorno a lo sagrado en *El aroma del tiempo* de Byung-Chul Han.
- El retorno a lo sagrado en los escritos de Georges Bataille.
- El retorno a lo sagrado en la obra poética y filosófica de Oscar del Barco.
- El "retorno" a lo político en los escritos de Slavoj Žižek, Jorge Alemán, Raúl Cerdeiras y Alain Badiou.
- El retorno a lo sagrado en los escritos de Dina V. Picotti C., Hugo Mujica, Néstor Corona y Edgardo Albizu.
- ¿Cómo se piensa desde la erotología analítica el retorno?
- Proximidad y distancia del dios a partir de lo sagrado.
- Lo sagrado aparece. Pero el dios permanece lejano.
- La apertura al misterio de lo sagrado.
- La manifestación de lo sagrado entre los griegos. Las interpretaciones de Hölderlin y Nietzsche.
- Para Heidegger, en el *Untergang* se dice el ser. Para Freud, en el *Untergang* se dice *Kern unseres Wesens*.
- Los efectos del retorno de Martin Heidegger a Aristóteles.
- La *Verwesung* y el νόστος a lo sagrado.

A cargo de panelistas invitados y miembros directivos de la Fundación

LA BIBLIOGRAFÍA SE ENTREGARÁ EN FORMA GRATUITA

MARTES 3, 10, 17 Y 24 DE NOVIEMBRE | 20:00

ACTIVIDAD CON ENTRADA LIBRE Y GRATUITA

SE OTORGARÁN CERTIFICADOS DE ASISTENCIA

Lugar: ASOCIACIÓN CULTURAL ARMENIA. Armenia 1366 (Entre J. A. Cabrera y Cnel. Niceto Vega)

INFORMES E INSCRIPCIÓN DE 9:00 A 22:00 EN LOS TELÉFONOS: 4822-4690 | 4823-4941 | 4821-2366. E-mail: fcpa@kehre.com.ar

FUNDACIÓN CENTRO PSICOANALÍTICO ARGENTINO

Coordinación general: Rogelio Fernández Couto

Dirección de Enseñanza: Pablo Vilar. Coordinación: Mariela Contreras. Coordinadores: Ignacio Cáceres, María Cecilia Gelpi, Alejandro Grossi, Ayelen Guanziroli, Carolina Hirnbruchner, Jéssica Luján Basañez, Martín Rainero, Nora Torres, Natalia Turco.

SEMINARIO CENTRAL

1983 - 2022



Er-eignis **Martin Heidegger**

El camino hacia el *Otro pensar*
2006



La función poética del lenguaje **para J. Lacan y M. Heidegger**

El camino hacia el *Otro pensar*
2007

El Geviert para Jacques Lacan **y para Martin Heidegger**

El camino hacia el *Otro pensar*
2008

Das Heilige

El camino hacia el *Otro pensar*
2010

Das Ge-Stell

Capitalismo & ciencia: la segregación
2012

La Gelassenheit heideggeriana **y el santo**

El camino hacia el *Otro pensar*
2014

Sólo un dios puede salvarnos

Ningún dios va a aparecer si no le preparamos el lugar
2016

Die Gefahr

El camino hacia el *Otro pensar*
2009

Machenschaft und Macht

El camino hacia el *Otro pensar*
2011

Die Gefahr y la religión

Das Ge-Stell y el último dios
2013

El nóstov a lo sagrado

El camino hacia el *Otro pensar*
2015

Der Schritt zurück

El paso atrás hacia el *Otro pensar*
2018

